

llare, será exaltado, y el soberbio será abatido (1). Todo en fin nos convence que su humilde conformidad con la voluntad del Señor la hizo digna de su gloriosa exaltacion á ser madre de María, destinada para serlo de Dios.

Entremos pues, señores, en el espíritu de la Religion y de la moral que profesamos; suframos las adversidades con paciencia; adoremos la mano benéfica que nos corrige ó nos prueba; humillemos en fin nuestro corazon, cuando nos oprime el Señor sobre la tierra, para ser exaltados en la gloria, que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo. Amen.

(1) *Matth. c. 33. v. 12.*

SERMON

PARA EL DIA DE SAN ANDRES.

(DEL PÚLPITO ESPAÑOL.)

At illi continuo relictis retibus secuti sunt eum.

Y ellos entónces, dejando luego las redes, le siguieron.

S. Mateo, c. 4. v. 20.

Al ver congregado en el templo del Señor un número considerable de fieles, con motivo de celebrar la festividad de uno de sus mejores escogidos, me ocurre creer que no habrá sido el ánimo de todos marchar de él como han venido, y solo por cumplir con una costumbre, ó con la curiosidad ú otros motivos mundanos, que son por desgracia bastante frecuentes en estos tiempos de indiferentismo religioso.

Mas yo espero que, no solo en los que han venido con un fin recto, sino en los que no lo hayan tenido, ha de producir saludable efecto la exposicion sencilla que voy á hacer de las virtudes que demostró el apóstol san Andres, y cuya fama ha llegado hasta nosotros, atravesando la oscuridad de los tiempos, y las conjuraciones que se han hecho para hacer caer en el olvido á los propagadores de la Religion santa, la doctrina divina, que comunicada por simples pescadores, ha llegado á ser el origen de un nuevo orden moral en el mundo.

He dicho la palabra apóstol, y como este epíteto tenga mas de un significado, os lo explicaré ántes de principiar mas interesantes materias, porque toda clase de instruccion es necesaria, y toda noticia religiosa es conveniente, cuando por motivos, que no son del caso presente, se hallan abandonados cierta clase de estudios de tanto interes como esas ciencias, que ex-

traviando alguna vez la mente débil del hombre, llegan á materializarle.

Apóstol quiere decir, traducida la palabra á nuestra lengua, enviado; y en el sentido que mas modernamente se ha adoptado, se entiende tambien, y con bastante propiedad, el propagador de una doctrina.

En el primer concepto, al hablar de los apóstoles, se entiende los doce discípulos que Jesucristo iluminó con su divina gracia, y en el segundo todo el que trata de difundir una doctrina, ya sea buena ó sea mala, en el órden moral.

Así se entienden por apóstoles, no solo los que propagan la nuestra, sino aquellos que, ciegos por su desgracia ó su voluntad, tratan de hacer prosélitos bajo cualquier divisa, como ha sucedido con la mayor parte de las herejías.

San Agustin divide los apóstoles en cuatro géneros: de Dios, no por el hombre; de Dios, por el hombre; por el hombre solamente, y por sí mismos. Por Dios, no por el hombre, fué enviado Moises: por Dios y por el hombre, Jesus: por el hombre solamente, los que hoy dia vemos extendiendo la ley del Evangelio; y por sí mismos, los seudo-profetas ó fundadores de religiones falsas.

La Escritura evangélica y apostólica llama apóstol á todos los que creyendo en Jesucristo se dedican al sacerdocio, y á conquistar las almas para el reino de los cielos; pero por apóstoles en la acepcion comun, entendemos los doce elegidos por Jesucristo, de los cuales fué el primero á seguirle el glorioso san Andres.

La espontaneidad para creer, y la firmeza con que creyó san Andres, están consignadas en el Evangelio y en algunos santos Padres, que hablan de su martirio, como san Dionisio Areopagita, al tratar de las diversas excursiones evangélicas que se hicieron por los apóstoles durante el reinado del cruel Neron.

Por estas circunstancias se han de presentar á nuestra consideracion los dones de fe y esperanza de que fué dotado ese varon ilustre, no por la posicion social que gozaba, siendo un simple pescador; no por la instruccion que habia recibido en sus primeros años, ni tampoco por haber adquirido la celebridad que otros en los grandes negocios del Estado, sino por su corazon puro, y dispuesto á creer y vivir en Dios.

Para describir como merecen sus altos hechos y heróicas vir-

tudes, seria necesario haberle conocido en el tiempo de su predicacion, ó poseer otras dotes mas relevantes que las mias, que solo pueden extenderse á hacer una reseña de su vida, y á sacar algunas inducciones de sus hechos como tipos y modelos de virtud, que, si no podemos igualar, debemos pretender imitar.

Si de algun auxilio me pueden servir el estudio que haya hecho de algunos Padres de la Iglesia, sobre los dones de fe y de perseverancia que tanto brillaron en el apóstol san Andres, nunca será bastante, si Dios por su infinita misericordia no me presta los auxilios de su gracia, sin la que poco ó nada podemos hacer los míseros mortales.

Para conseguirla, pues, dirigid conmigo una súplica al glorioso apóstol, que con sus once compañeros ocupan doce tronos en el cielo, y muy especialmente á la Reina de los ángeles, saludandola como Gabriel con las palabras *Ave Maria*.

Aunque un hombre al nacer no posea las dotes y cualidades que le hacen respetable á los ojos de los demas, cuales son comunmente el nacimiento ilustre, la sabiduría y la prudencia, y aunque sus circunstancias personales no consistan en poseer bellas disposiciones para adquirir en poco tiempo una basta instruccion, el amor á la virtud, y un deseo ardiente de buscar toda la instruccion moral que puede sernos útil, le pone fácilmente en camino de obtener la verdadera ciencia y el principio de toda sabiduria, que es el temor de Dios.

Si un hombre ocupado de su salvacion y de su felicidad espiritual, procura todos los medios de conseguirla, pronto nace en él el principio de la caridad y el deseo de obtener iguales beneficios para sus semejantes.

Si se acostumbra á tener pudor de las malas acciones delante de sus semejantes, pronto llegan á ser enojosas para sí mismo, adquiriendo por este medio fortaleza en el bien obrar.

Esto se ve confirmado muy especialmente en el apóstol san Andres, que habiendo nacido en Betsaida, pequeño pueblo de Galilea, y de una familia oscura, llegó á merecer por sus virtudes y su amor al bien, poseer todos los dones que pueden adornar á una criatura, que Dios quiere honrar con sus especiales favores. Se infiere lo que acabamos de decir, de lo que acerca de su vida nos refieren las sagradas letras.

Antes de que Jesucristo principiase su predicacion, y cuando la fama de santidad de san Juan Bautista era lo que llamaba la atencion de las gentes de Judea, san Andres, movido por el impulso de su amor hácia el bien, buscó á Juan el Bautista, y fué uno de sus discípulos, como el mismo Bautista deseaba, y como Dios queria que lo fuese.

Os explicaré el sentido de estas palabras. Entre los discípulos de Juan el Bautista hubo muchos que seguian sus austeridades, y á la manera de los fariseos entendian que ellas solas eran las que daban santidad, negándose á creer los preceptos de la nueva ley, como lo vemos en el mismo Evangelio cuando nos dice, que los fariseos discípulos de Juan interpelaban á Jesus sobre su doctrina, dudando que fuese el Mesías.

No era de estos san Andres, pues cuando oyó decir á san Juan, viendo acercarse á Jesucristo, *ecce agnus Dei*, hé aqui el cordero de Dios, inmediatamente dejó á Juan y siguió á Jesus, como al Mesías y superior á san Juan, que no era mas que su precursor; presentándole ademas á su hermano Simon á quien dijo ántes, que habia llegado el Mesías anunciado por los profetas.

Esta propension de san Andres, inclinándose siempre á lo bueno, y no vacilando en buscar lo mejor, es la cualidad que mas descuella en su carácter, segun podemos inferir de lo dispuesto que estuvo á seguir á Juan el precursor, y la facilidad con que dejó á este por seguir á Jesucristo.

No es esto en verdad lo que sucede á la mayor parte de los hombres, en el orden de los sucesos que les ocurren generalmente en la vida. Si alguna vez por sus buenas acciones ó por la práctica de sus virtudes llegan á poseer una posicion regular, y á gozar de un concepto mediano, en lugar de continuar en la práctica de ella, para aumentar mas y mas los dones espirituales y temporales que produjeron, se detienen en el camino del bien, ó toman la direccion opuesta de él, abandonándose á los placeres con que les brinda su mejorada posicion.

¡Cuántos vemos que con prudente economía, con un trabajo continuo y con una conducta arreglada, adquieren buen concepto y buena posicion en la sociedad, y vienen á parar á un estado de prosperidad envidiable; y despues, cansados de continuar en la senda del bien, y rehusando buscar lo mejor, cesan en su trabajo, en su economía y en su método arreglado,

llegando á ser lo que vulgarmente se dice, unos hombres perdidos!

Pues á la manera que por la mezcla de virtudes morales sensibles á la vista, se llegan á conseguir los bienes temporales que os he descrito, del mismo modo se avanza en el sendero de la virtud, llegando á poseer divinos dones, si perseveramos en él y caminamos siempre adelante; y los perdemos si nos paramos ó seguimos una senda extraviada.

Si san Andres hubiera sido como otros discípulos de Juan, que á la manera de los fariseos, amaban solo las prácticas exteriores de la virtud por la consideracion que les daban, no hubiera seguido inmediatamente á Jesus, luego que san Juan le anunció que era el cordero de Dios; y el edificio de su celeste gloria hubiera venido al suelo, como vienen á la nada los caudales y reputaciones cuando no se continúa, ni se persevera en los medios que los produjeron.

Con esta propension y aficion, siempre á lo mejor y mas perfecto, principió san Andres su vida conocida, llegando á ser de un simple pescador uno de los mas distinguidos propagadores de la divina Religion de Jesucristo: y con igual inclinacion al bien y constante perseverancia á lo mejor, es como podemos nosotros aspirar á poseer, si no iguales, aproximados dones, á los que obtuvo el glorioso san Andres.

Pero avancemos en la carrera de su vida, hablando de aquellos hechos que le tocan á él especialmente, dejando á un lado los que son comunes á sus once compañeros, tanto en la permanencia al lado de Jesus mientras vivió, como en los hechos que sucedieron á su muerte, cuando se apareció á ellos despues de resucitado, y encontraremos á cada paso nuevas virtudes que admirar, y brillantes ejemplos que imitar.

Despues de la muerte y resurreccion de Jesucristo, dotado san Andres como sus compañeros de la facilidad de hablar todas las lenguas, segun el país donde se encontraban, y de una ciencia completa en la verdadera doctrina del Evangelio, emprendió la propagacion de la fe en la Escitia, el Epiro y la Tracia, haciendo infinitos milagros y aumentando el número de los fieles, con el peligro consiguiente á toda empresa de propagacion de una doctrina nueva, y muy en especial la que está dedicada á combatir las pasiones sin linsonjearlas, y á repre-

der los vicios, ya se hallen en el humilde esclavo, ó en el mas alto potentado.

Por las dificultades que al presente ofrecen las misiones, podemos inferir los obstáculos que venció san Andres para predicar la ley del Evangelio en unos países, donde solo era conocida de las personas mas distinguidas la filosofia de los griegos, y donde la mayor parte eran idólatras y partidarios de la religion sensual y material de los griegos, cuya idea conservamos en la Mitología, que era su teología.

Los adoradores de Mercurio, de Vénus, de Pálas, de Apolo, Diana y demas dioses gentílicos, no podian ménos de ser enemigos de una religion, que echaba por tierra un culto tan lisonjero para las pasiones, y para la imaginacion que solo se ocupa de los placeres materiales.

Por esta razon, el magnífico templo de Éfeso, el ponderado de Apolo en Delfos, y otros muchos en donde ostentaban su lujo las artes de la Grecia, solo fueron derribados cuando la sangre de los mártires reblandeció sus cimientos, é hizo rodar por el suelo sus elegantes columnas, y cincelados capiteles.

Sí, católicos oyentes: la fuerza que destruyó los monumentos idolátricos de la Grecia no fué la material y violenta, sino la conquista, que con la cruz en la mano hicieron los apóstoles y sus sucesores, aumentando el número de los fieles de la nueva iglesia.

Segun las noticias que conserva la Iglesia, san Andres convirtió infinitas gentes con su doctrina y milagros en la Escitia, Epiro y Tracia, y vino á parar en la Acaya, donde terminó su gloriosa predicacion con su vida. Pero las circunstancias que produjeron su muerte, y las virtudes que desplegó, ostentándolas ante el procónsul Egeas, merecen especial mencion y que yo las presente á vuestra vista, para que apreciéis toda la santidad y divina virtud que existia en el glorioso san Andres, cuya fiesta celebramos.

Era la Acaya un territorio que ocupaba una parte de la Grecia, compuesto de varias ciudades, que habian hecho una confederacion con el objeto de defender su libertad, con el nombre de república Aquea, y que fué verdaderamente el último baluarte donde se atrincheraron los defensores de la libertad é independencia de la Grecia; pero sometidas las repúblicas de la

Grecia ántes de la venida de Jesucristo por los romanos, así como casi todas las naciones conocidas, se formó la provincia de Acaya, y fué mandada por un procónsul, como todas las en que se dividió la república é imperio de los romanos.

Estos procónsules, fieles ejecutores de las voluntades de los emperadores romanos, eran segun la condicion de sus señores, ó justos y piadosos con los cristianos, ó perseguidores de ellos hasta precisarles á vivir ocultos, y no poder ejercer las comunicaciones y reuniones piadosas mas que en las catacumbas, donde al lado de los muertos elevaban sus cánticos al Criador.

Para conocer completamente las eminentes virtudes de los santos que, como san Andres, propagaron la fe en los primeros tiempos de la Iglesia, es preciso conocer la historia de aquellos tiempos, en que las almas, no domadas ni dulcificadas, como ahora, por el espíritu del Evangelio, hacian ostentacion y tenian por virtud hasta el insulto á los enemigos vencidos, persiguiéndolos por los medios mas inicuos y atroces.

Algunos hay en estos tiempos, que se olvidan tambien de los principios del Evangelio y de la religion, y hacen alarde de ser sanguinarios y feroces, teniendo por gran triunfo la muerte de cualquiera que no piensa como ellos, rehusando concurrir á los medios de su engrandecimiento personal; pero estos, sin dejar de ser tan malos como los procónsules y emperadores romanos, no encuentran la aprobacion y aplausos de sus actos, que en otros tiempos merecian de los gentiles, los perseguidores de la religion de Jesucristo y de sus obispos y sacerdotes.

El tiempo en que san Andres fué á la Acaya y á la ciudad de Patrás, donde residia el procónsul Egeas, era el del imperio de Neron, cuya fama de cruel y de sanguinario ha llegado hasta el extremo de que su nombre sea sinónimo de crueldad, y se diga de un hombre inhumano, es cruel ó es un Neron.

Durante el mando de este emperador no escasearon las injusticias, ni dejó de correr la sangre de los mártires, llegando su perversidad hasta el punto de hacer poner fuego á la ciudad de Roma, diciendo que los cristianos eran los autores de un incendio, impropio de otro cualquiera, que no poseyese el alma corrompida y cualidades devastadoras del emperador Neron.

Natural era que gobernando un emperador tal, sus enviados á las provincias, ó procónsules, fuesen crueles y malos como